

Doscientos ochenta días y no llegó

Mayra Jáquez

Era una noche aterciopelada, y sabía que dentro de unos días lo que más deseaba se cumpliría. Todos en casa queríamos que mi madre tuviera un tercer hijo. Pero ella decía bromeando que ya no estaba acostumbrada a cambiar pañales. Al transcurso de varios días, una tarde mi madre nos sorprendió con la noticia de que estaba embarazada. Mi hermano y yo brincamos, gritamos y con mucho júbilo abrazamos a nuestra “amá”.

Mientras los meses pasaban, mi hermano, Jorge y yo desesperados buscábamos nombres para bebes. Jorge me decía: “Tu busca nombres de niña, y yo buscare nombres de niño”. Por mi parte, yo deseaba que fuese niña, añoraba el poder peinarla y vestirla de color rosado. Después de varios ultrasonidos los doctores dijeron que había más posibilidades de que fuera niña a que fuese niño.

Los días siguieron pasando, mi mamá ya tenía 26 semanas de gestación. Como es costumbre, mi tía le organizó un baby-shower. Faltaban pocos meses para que mi madre diera a luz. Sin embargo, con anticipación, los regalos para el futuro miembro de la familia empezaban a llegar. La espera para conocer al pequeño ser que crecía dentro de mi madre era inexplicable. Doscientos ochenta días habían pasado ya. En la sala de espera, ansiosos esperábamos la llegada de la niñita; ya dábamos por hecho que sería mujercita. Los minutos de espera eran eternos, parecía que nunca llegaría el momento.

Por fin el día del nacimiento llegó, a las horas del mediodía, el doctor nos avisó que el bebé ya había nacido. ¡Mi madre había dado luz a un varón! Todos se alegraron con tan grata noticia. Pero yo no lo voy a negar, me decepcioné un poco. Pero después de ver esos ojitos; el corazón se me quería salir de tanta emoción. Es increíble como alguien tan pequeño puede hacer sentir algo tan gigantesco. En ese momento no había explicación para lo que estaba sintiendo. Hoy veo jugar a ese niño con sus carritos, brincar, correr, ensuciarse, gritar y decir: “Maya quiero el azul, no me gusta el <grin>” cuando pide un chicle o un dulce. Nunca imaginé que tendría otro hermano en vez de hermana. Sin embargo doy gracias a Dios por habernos mandado tremendo regalo.